

18

21

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

A LA HISTORIA

DEL PROGRESO UNIVERSAL

DEL SEÑOR

DON BARTOLOMÉ MAUPOMÉ,

POR RAMÓN ROSAS.



QUERÉTARO.

Tip. en la calle de los Locomotos, N. 1.

1862.





FONDO
FERNANDO DIAZ RAMOS

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

Á LA HISTORIA

DEL PROGRESO UNIVERSAL

DEL SR. DON B. MAUPOME,

POR

Ramon Rosas.



QUERÉTARO: 1862.

Cip. de M. Rodríguez Velázquez, á cargo de Víctor Guillen,
calle de los Locutorios, número 1.

ADVERTENCIA.

CUANDO lei la *Historia del Progreso Universal*, recientemente publicada en esta ciudad por el Sr. D. Bartolomé Maupomé, me ocurrieron algunas ligeras reflexiones, que como apuntes me atrevo á publicar, no porque sea tan ciego mi amor propio que las crea de alguna importancia; si no porque en esa notable produccion, con un tono algo decisivo, en materias ó muy delicadas ó controvertibles de suyo, que no es ya de nuestros tiempos, me ha parecido advertir tal vez alguna inesactitud. Si tal apreciacion fuere gratuita, y únicamente hija de mi ignorancia, lo juzgará el público ilustrado.

Como casi cada uno de los innumerables puntos que toca el Sr. Maupomé, demanda conocimientos especiales, fruto de estudios concienzudos, ⁽¹⁾ para ser tratados con algun acierto, aunque sea incidentalmente; nada extraño será que yo con estudios muy superficiales, incurra en crasos errores. Así por esto, como por la aridez con que está escrito este folleto, compilacion informe de citas y de rectificaciones fastidiosas, interpelo la indulgencia de las personas ilustradas que se dignaren leerlo.

(1) Sobre filosofía v. g. citándonos á los 250 años desde Descartes acá, ¿cuánta constancia, cuánta abnegacion y amor á la ciencia es menester para no arredrarse ante tantos libros, de Descartes y sus ilustres discípulos, de Locke y de su escuela, de los sabios fundadores de la alemana, la escocesa, la ecléctica, la teológica, &c., que todos se han ramificado tomando diversos matices? Y como, poco mas ó menos, lo mismo puede decirse de casi todas las ciencias, al menos de las morales y políticas; la consecuencia es que para saber UNA SOLA y sus relaciones de familia con las demas, supuestas otras dotes que solo Dios puede dar, se necesita estudiar mucho, meditar mucho, y que á veces no basta una larga vida.

DICE el Sr. Maupomé (pág. 6.) "que desde que Dios crió el mundo, llevado por su movimiento equinoccial cada 115 años de un minuto de grado á la coincidencia del ecuador con la eclíptica; debe resultar de ahí la constante igualdad del día y de la noche, y por tanto el completo desarrollo de sus vitales elementos."

Sin duda hay mucho que decir sobre esto. En primer lugar, puesto que, según los astrónomos, el ángulo de oblicuidad de la eclíptica con el ecuador solo disminuye cuarenta y ocho segundos por siglo; parece clarísimo que para que disminuya un minuto de grado, deberán transcurrir 135 años y no 115. Además, á pesar de ese movimiento de coincidencia de la eclíptica á confundirse con el ecuador, la coincidencia *nunca* se verificará, porque según Lagrange y Laplace, la disminución de la oblicuidad no puede exceder de cierto límite ($2^{\circ}42'$), al fin del cual, la oblicuidad sigue aumentando.

"Alexandro (pág. 7) pide otro mundo para dominarlo, y Newton otros cielos para someterlos á su compas."

Parecióme esto mas aplicable á Kepler, verdadero fundador de la mecánica celeste, pues Newton ni trató especialmente de astronomía, y si bien es justamente el orgullo de la Inglaterra y una de las glorias de las ciencias, fué guiado por las leyes que Kepler habia ya dictado, diré así, á los planetas hacia muchos años, que descubrió la *gravitacion universal*.

"Los terribles terremotos (ibid.) los volcanes, esas espantosas palpitaciones. causadas por el agua reducida á vapor, el aire comprimido y exaltado por los fuegos bituminosos." Esta era la esplicacion antigua de los temblores y de los volcanes; pero hoy se esplican mas satisfactoriamente por medio del calor central, que es ya un hecho incontestable. Esta teoria ha sido desarrollada hará mas de treinta años por el Sr. Cordier en su obra: *Ensayo sobre la temperatura interior de la tierra*.

"Las pequeñas inundaciones (pág. 8.) y otras mas grandes, como los tres diluvios de Noé, de Ogyges y de Deucalion."

No pueden confundirse estos tres diluvios, porque los de Ogyges y de Deucalion, fueron puramente locales y de un carácter casi mitológico como sus nombres. El primero dicen que inundó el Alica y la Acaya, y el segundo la Tesalia. El diluvio de Noé fué universal rigurosamente hablando, y para omitir otras autoridades, citaré las siguientes palabras textuales de Mr. Cuvier, tomándolas de su *Discurso sobre las Revoluciones de la superficie del Globo*. "Pienso pues con MM. Deluc y Dolomieu, que si hay algo incontestable en geología, es que la superficie de nuestro globo ha sido victima de una grande y súbita revolucion, cuya fecha no puede subir mas allá de cinco á seis mil años. Que esta revolucion ha sumergido y ha hecho desaparecer todos los países que habitaban antes los hombres y las especies de animales mas conocidas hoy."

"Las tempestades (ibid.) amenazadores vientos, agitados con vehemencia por la fermentacion del nitrido, de las sales y del azúcar." Jamás habia yo visto esplicacion semejante sobre las causas de los vientos, que comunmente se atribuyen á las variaciones de densidad y por consiguiente de equilibrio, producidas en diferentes puntos de la masa atmosférica, ya por la accion del calor solar desigual-

mente repartido sobre la superficie del globo, hora por la presión ejercida por las nubes, la atracción del sol y de la luna, la rotación de la tierra, etc., etc.

“No, la longevidad patriarcal (pág. 9) y la tan graciosamente pintada edad de oro, no son más que un bello ideal de la felicidad que soñamos una poética fantasía emanada de nuestra propensión a suponer buenos los tiempos pasados, á causa de los males que nos afligen en el presente. La superioridad física y moral del hombre y el perfeccionamiento de la sociedad, son relativos á la virtud de los elementos en que vivimos, y á saber. Pero, ni el sol, foco de la vida, era más favorable á la tierra cuando le enviaba con más oblicuidad sus rayos, dejando sumergido alternativamente cada uno de sus hemisferios en la fría oscuridad de varios meses.”

Por lo que respecta á la superioridad física del hombre de hoy, pienso, y no solo yo, que la naturaleza humana sería más vigorosa y sana al principio, puesto que todas ó las más enfermedades, han sido la consecuencia de las irregularidades y refinamiento de la vida social. De manera que los antiguos, antes que se alterase el dichoso equilibrio de sus humores, morirían de una lenta decrepitud. La vida inocente de los campos, la sencillez de sus alimentos usados con más frugalidad, la actividad indispensable en aquellas edades desprovistas de todo, que contrasta con la molición de nuestras ciudades, la templanza en los deseos y en las pasiones, etc., etc.; todo contribuía á prolongar una existencia desarrollada y robusta. Estoy lejos de querer hacer la apología de la vida salvaje, en que más que se vive se vejea.

Pero, “el sol, dice el Sr. Maupomé, enviaba con más oblicuidad sus rayos, dejando sumergido alternativamente cada uno de sus hemisferios en la fría oscuridad de varios meses.” Aquí el Sr. Maupomé se remonta con el pensamiento nada menos que á una época de (1) 499-060 años, pues solo entonces podrían cortarse la eclíptica y nuestro ecuador (que sería horizonte) en ángulos rectos, según la lentitud con que dejó dicho que converge aquella á confundirse con este. Porque se necesitaría que nuestras actuales regiones intertropicales fueran zonas glaciales para que el sol las dejase por varios meses sumergidas en la fría oscuridad.

Por lo demás, y ateniéndonos á nuestra cronología, según el texto hebreo, el mundo tiene de criado 5.865 (2) años; es decir que según los datos

(1) He querido hacer estos cálculos sobre los datos mismos del Señor Maupomé, quien dice, que actualmente el ángulo de oblicuidad de la eclíptica con el ecuador es de 23°27'31" aunque en realidad no es sino de 23°27'28" puesto que según Mr. Delambre en su Compendio de Astronomía, el valor de la oblicuidad en 1800 era de 23°27'57" de que deduciendo 29 segundos de convergencia correspondientes á los 61 años del presente siglo, quedan 23°27'28"

(2) Algunos geólogos opinan que los días del Génesis pueden tomarse por épocas indefinidas. A esta opinión se han adherido algunos apologetas de la religión, como Augusto Nicolas en sus Estudios filosóficos sobre el cristianismo, y Mr. Lorques, fundados en San Agustín, que en su obra De la Ciudad de Dios lib 20 cap. 2, dice que en la santa escritura muchas veces se toma la palabra día por tiempo indefinido. Los que sigan esta opinión deberán entender lo que digo de la creación del mundo, de la del hombre.

que dejamos sentados relativamente al movimiento convergente de la eclíptica hácia el ecuador, al advenimiento del hombre sobre la tierra, el ángulo de la eclíptica con el ecuador era de 24°14'31" Según Eusebio de Cesarea, Baronio, etc., cuyo cómputo sigue el martirologio romano, hay de la creación del mundo 7.061 años; es decir que según este cálculo que dá el periodo más largo, el primer hombre vivía cuando el ángulo de oblicuidad susodicho era de 24°23'31". Y bien, esta discrepancia, de cuarenta y siete minutos el primer caso y de cincuenta y seis en el segundo, respecto de la actual carrera del sol, sería bastante para dejar sumergido alternativamente cada uno de los hemisferios en la oscuridad de varios meses? ¿Sería el sol por eso menos esplendente y menos fecundante su luz al grado de modificar tanto el curso de la vida porque en su camino describía un ángulo mayor de algunos minutos? “Generalmente se admite con dificultad, dice Mr. Buchez, en su *Introducción á la Ciencia de la Historia*, y á veces se niega del todo, que la duración de la vida humana haya podido prolongarse por muchos siglos; mas debemos observar que los límites de la vida están hoy sumamente restringidos, hora por la miseria, hora por los excesos del lujo y otros vicios antes desconocidos.” Siento no copiar todo el párrafo, que es largo. El historiador Flavio Josefo, que escribió en tiempo del emperador Tito, cita prolijamente los autores más antiguos de que había noticia, conviniendo todos en que los primeros patriarcas vivían por siete, ocho, nueve y aun diez siglos. El Dr. David Bogue, ministro protestante y autor de un bello tratado titulado *Divinidad del Nuevo Testamento*, ha escrito un libro (1) referente al asunto de que vengo tratando.

La edad de oro ó de inocencia, está en los recuerdos primitivos de todos los pueblos, bajo diversas alegorías que sería prolijo citar.

“Vió el hombre el relámpago (pág. 10.) oyó el trueno; y el sentimiento de su pequeñez le reveló que sus penas, sus placeres y su misma existencia dependían de algún poder superior, que le amenazaba terrible en la siniestra nube”

Aquí vuelve á aparecer la opinión del poeta Lucrecio en aquel célebre verso: *Primus in orbe Deos timor fecit*. Los filósofos de fines del último siglo, casi todos opinaban así. “Los terremotos asolaron los campos, que había cultivado la mano del hombre, escribía Raynal, redujo á cenizas sus cosechas un cielo abrasador, y además experimentó el hambre, le asalaron las enfermedades é inquirió las causas de su miseria.” Hoy, gracias á Dios, estas opiniones pertenecen á la historia, y para no cansar con citas, copiaré algunas palabras de Mr. Julio Simon, en su obra *La Religión Natural*. “Se olvida á Dios ó se forman de él ideas falsas. Basta pensar, porque nuestra razón desarrollándose se eleva hácia él como por una fuerza irresistible. A falta de mi razón, mi corazón está lleno de él. Dios me ha hecho para gravitar siempre hácia él, con todas las fuerzas de mi inteligencia, de mi corazón y de mi voluntad.” (pág. 26.)

“Pero algo se salvó (del diluvio, pág. 11.) De lo alto de las pirámides enlazados los tiempos de Delhi y de Babilonia, veo la grandeza antiluviana reflejarse magestuosamente en el lago Meris.” Me refiero á lo que dejó dicho citando á Mr. Cuvier, que *el diluvio sumergió é hizo desaparecer todos los países que habitaban antes los hombres*. Pero basta apelar al buen sentido más vulgar. Si cualquier inundación, que

(1) *Essay exegetical on the longevity of the patriarches*. By David Bogue.